



Juan Enrique
Gonzalez Gallegos

Hablar de Vilches, una rural aldea hasta fines del siglo XIX, es traer a la mente registros de un riquísimo patrimonio cultural, natural e histórico con antecedentes de grupos indígenas de carácter nómada. La congregación Agustinos recibe este territorio como donación de parte del Capitán Gil de Vilches y Aragón corregidor del partido del Maule entre 1632 y 1634. Él era propietario de la Hacienda Talca donde posteriormente se fundó la ciudad del mismo nombre. No esta demás decir entonces que gracias a su obra, esta localidad recibió tal nombre.

Desde mi acercamiento a Vilches en los años '80, he tenido la suerte y honor de recibir muchas historias, anécdotas, relatos y antecedentes del lugar de boca de muchos antiguos vilchanos que me han confiado parte de sus vivencias y conocimientos de tiempos antiguos. Toda actividad social y legal debía hacerse en San Clemente o Talca por lo que sus desplazamientos eran largos y ocupaban mucho

tiempo. Abordo específicamente aquí pinceladas sobre su cementerio.

Don Francisco Guevara, actual panteonero del cementerio local dice: *...antiguamente cada vez que moría alguien acá en Vilches debían llevar al fallecido a enterrarlo al cementerio de San Clemente. En cada viaje se demoraban más de una semana. Esto antes que hubiera cementerio acá en Vilches...* La señora Melinda Ayala de Vilches Centro, qepd, me comenta: *...era muy triste pensar en las familias haciendo tan grande sacrificio por la muerte de algún pariente..., por eso doña Agustina Amaro, conocida vilchana, en 1907 donó el terreno donde está el actual cementerio... y fue inaugurado el 19 de septiembre de 1908*



por el reverendo padre agustino Isidoro Montero ...

Don Gilberto Ayala, qepd, me informa que el primero en enterrarse en ese cementerio fue Don Cristóbal Astudillo, luego pusieron tres cruces de fierro para toda la familia Astudillo. Continúa Don Gilberto: *...hay una anécdota que comentan los más antiguos y es que un vilchano muy conocido había encargado expresamente a su familia que cuando falleciera lo enterraran en este cementerio, desafortunadamente cuando ocurrió su muerte, el cementerio lo habían cerrado por algunos días. Sus deudos queriendo cumplir los deseos del fallecido lo enterraron a escondidas en el lugar que le tenían asignado y para no despertar sospechas, se llevaron un ataúd a San*

Clemente j cargado de piedras!... 'Parte del folclor.

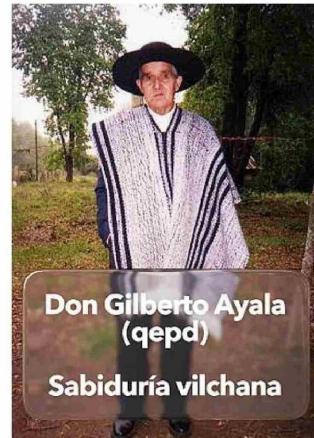
Cuenta la señora Melinda Ayala que *... todos ofrecían su trabajo voluntariamente, especialmente los más antiguos cortando adobes...* Manifestó la señora Elena Astudillo, (Nena) qepd, de Los Nogales, Vilches Centro *...era bonito ver cómo la gente voluntariamente juntaba la tierra y la paja pisando y revolviendo la mezcla de dónde saldrían los adobes...*

Es interesante decir que me llamó mucho la atención la primera vez que visité este cementerio, hace ya más de treinta años, el uso de coloridas flores de papel para ornamentar las tumbas. Cuenta la Sra. Nena que al no haber agua suficiente para tener flores naturales, hubo personas que comenzaron a reemplazarlas haciéndolas con papel crepé, armadas con alambre. Esto ocurre cada uno de noviembre destacando además los tan tradicionales helados de nieve y variadas formas de gastronomía como los alfajores, las varas de panque, el sumo de maíz fermentado y otros. En esta ocasión el cementerio se convierte por un par de días en el epicentro social de los tres sectores: Vilches Bajo, Vilches Centro

y Vilches Alto. La egoísta geografía complica los encuentros diarios entre vecinos considerando que las viviendas están desplegadas a lo largo de 20 kms aproximadamente no habiendo una plaza en el centro como otras ciudades

para un encuentro diario.

Edita Astudillo lugareña vilchana, comenta que antiguamente al no haber transporte y siendo una zona rural, transportaban a los fallecidos en *angarillas* alzadas en hombros. *...cuando falleció mi padre lo llevaron en angarillas...* Agrega la Sra Melinda: *...la angarilla era prácticamente una escalerilla usada horizontalmente llevada entre cuatro personas turnándose por el camino... caminaban de lugares muy lejanos para llegar al cementerio..., venían del Afligido, de Corel, del Picazo y otros, caminado a veces hasta 4 o 5 horas y más. Imagínese si había que bajarlo desde los cerros...*



**Don Gilberto Ayala
(qepd)**

Sabiduría vilchana

No puedo dejar de mencionar algo patético que me impactó durante la pandemia; prácticamente de la noche a la mañana apareció al fondo del cementerio la estructura de 60 nichos; lo había dispuesto la parroquia de San Clemente por una exigencia de las autoridades del Ministerio de Salud. *...había que estar preparados para la cantidad de muertos que pudiera causar el Covid 19 en la localidad...* Agrega Don Francisco, el panteonero.

En sus casi 120 años aún se mantiene en pie su ancho y grueso muro de adobe a media altura, aquel que con esfuerzo y muga moldearon los antiguos vilchanos.